

911.2 COR/HU

Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional.

Serie B

Número 74

LIGERAS ADICIONES
A
EL HABITAT EN LA SIERRA NEVADA

POR

JUAN CARANDELL



BIBLIOTECA



Universidad de Córdoba



•900042577•

R. 30.261

b-11755751

1-12718555

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
Carrón, número 7.

1988

Ligeras adiciones a "El Habitat en la Sierra Nevada".

POR

Juan Carandell.

La confección de cualquier trabajo científico que pretenda dejar alguna huella, por lo menos de seriedad, tropieza con dificultades mauditas cuando aquél se realiza en las condiciones precarias de material, propias de la mayoría de las capitales de provincia; no hablemos de simples cabezas de partido, que unas y otras conoce muy bien quien esto escribe. La restricción económica permanente es norma fundamental, y no tan sólo un meteoro que, como una enfermedad, pasa para dejar que reaparezcan después todas las asistencias materiales momentáneamente eclipsadas. De ahí unas veces lo incompleto de las bibliografías; el enorme peligro de caer en el descubrimiento de cosas ya dichas; la falta del dato gráfico oportuno e inaplazable. Todo ello interferido con las inevitables dificultades que la lejanía de los talleres tipográficos, opone a la perfección soñada.

Documentación suplementaria relativa a la localización de los cortijillos.

Traspapelada cuando mayor era la necesidad de tenerla a mano, ha reaparecido la documentación gráfica con que quise ilustrar, a partir de la página 38 de dicho trabajo (1), la «Habitación humana hiper-urbana» en la vertiente meridional o alpujarreña, sobre todo en la Loma de Mulhacén, por encima de Capileira.

(1) «El habitat en la Sierra Nevada». Publ. Soc. Geog. Nac. Serie B, número 48. Madrid, 1935.

Se trata de la fotografía adjunta (fig. 1.^a), obtenida a principios de Julio de 1924, durante un viaje de preparación del que en el año 1926 realizó el XIV Congreso Geológico Internacional. Más que de la construcción en detalle, da fe del emplazamiento de los cortijillos en el paisaje grandioso, y a la vez áspero, de la zona alpina de la Sierra Nevada.

Las indicaciones colocadas al margen señalan, con sus interseccio-



Figura 1.^a— Sierra Nevada.—Depresión ocupada por la laguna de Las Yeguas, situada a 2.070 metros de altitud. Las flechas indican la situación de las ruinas de un cortijillo, sin duda las más elevadas en este macizo.

nes, la situación exacta de aquellas construcciones rústicas y temporarias, hoy reducidas a ruinas.

Rodéanlas pequeñas hazas entregadas a los cultivos, que ya se indicaron en mi trabajo: centeno, trigo, patatas, tabaco, según la abundancia de agua.

Las facilidades que brinda hoy la carretera de Granada al Veleta, y el ramal a la Laguna de las Yeguas, se traducen en un conocimiento mejor del macizo. Por esto mismo, con posterioridad a la publicación

de nuestro trabajo, hemos tenido ocasión de visitarla una vez más, y de anotar otra vivienda alpina, que consideramos como *la más alta de todas*, si bien no parece haber estado habitada desde mucho tiempo, lo cual se comprende, pues la calefacción (sic) es de todo punto imposible en paraje alejado de bosques que, por otra parte, tampoco existen, como es bien sabido, en la Sierra Nevada.

La altura de la laguna de las Veguas es de 2.970 metros, por lo que muy bien cabe decir, por defecto, que esa es la altura a que se halla el «cortijillo» más elevado de la Sierra Nevada, y que esa cifra está ya fuera del *ecúmene* estival, por cuanto se ve que ha fracasado allí todo intento de permanencia humana autóctona (es decir, del terruño, con los usos y costumbres agro-pecuarios propios del macizo).

La perspicacia y buena voluntad del lector advertirá en seguida la terrible desolación de esta sierra andaluza; la ausencia de arbolado, la arcillificación rápida de sus pizarras micáceas, el abarrancamiento intenso que esos factores favorecen (fig. 2.^a), sumados a la torrencial erosión remontante desde el nivel de base mediterráneo, tan cercano; la vegetación espontánea estepario-fría, a base de plantagináceas, gramíneas y ciperáceas, todas de carácter sufruticoso, y porte hemisférico, xerófilo, de tundra. Y, en fin, el contraste, tantas veces indicado en otros trabajos por diversos autores, entre las formas pesadas, convexas, del gran domo anticlinal de la Sierra Nevada, y las impuestas por la infantil glaciación cuaternaria, en el leve estrato influido por ésta, y que no parecen sino las muescas trabajadas por el hombre primitivo en un pedernal musterriense para hacer cortante el borde del tosco y abultado pedrusco... Tras la nieve fundente que se repliega en retirada hacia las concavidades más recónditas de los circos cuaternarios, suben los cultivadores estivales, impulsados por el calor extraordinario que durante los largos días de Julio y Agosto, hará recorrer a las plantas su ciclo vegetativo a fantástica velocidad.

De la convergencia de caracteres que ofrecen la casa alto-alpujarreña (fig. 3.^a) y las viviendas indias méjico-estadounienses, caucásicas, pérsicas y turkestánicas, nos hicimos eco en el citado trabajo (página 32). Necesidades de ajuste nos obligaron a prescindir de



ilustrar aquellas coincidencias, que hoy subrayamos ampliándolas a Harrar, la ciudad más importante de Abisinia, después de Adis Abeba. Esta localidad, situada a los 10° de latitud N. (Sierra Nevada, alrededor de los 37°), se halla sobre la meseta meridional abisinica, al pie del Djebel Ahmar, y a una altitud de unos 2.000 metros. Las

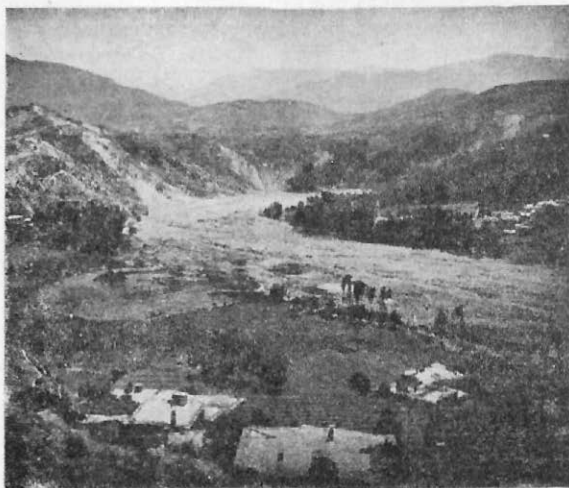


Figura 2.^a - Zona subtropical de la Alpujarra.—Un barranco o rambía. Terraza de cultivos. Dos pueblos, Carataurras a la derecha y Sopartajar debajo del observador. Tejado, planos, lo mismo que mil y más metros por encima de los 480-500 a que están estos pueblos a los que nunca alcanza la nieve. A la izquierda, recae Orjiva. A lo lejos las sierras de Motril.

condiciones de los tejados-azoteas, diríamos que aquí responderían a las premisas climatológicas, si no nos hallásemos con la contrapartida de las construcciones alpujarreñas, a las que la nieve visita, seguramente, con muchísima más largueza que a Harrar...

En la relación de trabajos importantes que deben ser consultados para cualquier estudio referente a Sierra Nevada, fué omitido el nom-

bre y título del autor y obra, que espero están citados y constituyen una de las fuentes de estudio más preciadas, en la página 10, a saber : *Otto Quelle*. No hay sino repetirlo, así como su importantísimo «Beitragé zur Kenntniss der Spanischen Sierra Nevada», en la citada bibliografía sumaria, pues así se completa la cita hecha, repetimos, en la página 10.

Pero, además, es preciso consignar otro nombre, inasequible por

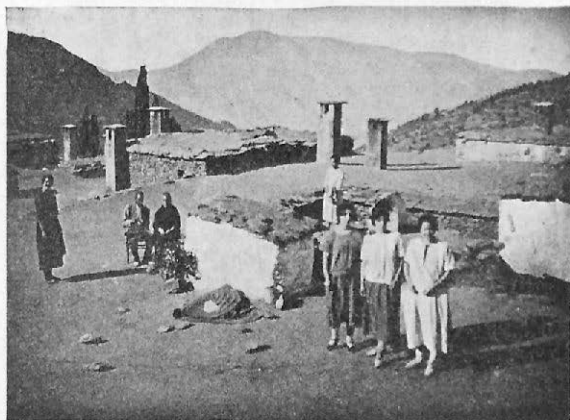


Figura 3.*—Detalle del pueblo de Capileira, a 1.451 metros sobre el nivel del mar. Los tejados son planos horizontales, cubiertos con tierra anisonada y no reflejan las condiciones climatológicas, bien distintas de las que dominan sobre los pueblos de la zona subtropical. Al fondo castaños y en último término, la Sierra de Luján, que oculta el mar.

quien como nosotros llevamos dedicado a la Sierra Nevada tantos años de estudios, pero con la salvedad del lugar o lugares donde residimos : Cabra y Córdoba, bajo el peso de las restricciones permanentes con que la suerte nos ha obsequiado durante cerca de veinte años de profesorado.

El Maestro Azorín, nuestro ilustre amigo, nos dice que su profesor de Derecho público en la Universidad de Valencia publicó un bello opúsculo sobre la Sierra Nevada. El nombre de D. Eduardo Soler,



que algún tiempo he tenido registrado no sé dónde, en relación con la Sierra Nevada, no puede ser olvidado, so pena de incurrir en pecado de lesa seriedad científica. El título de su obra es: «Sierra Nevada, las Alpujarras y Guadix», y fué publicado en la Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid, 1903.

Está citada esta obra, y su autor, en la completísima bibliografía de D. Fidel Fernández, al final de su magnífico libro «Sierra Nevada», a que en nuestro trabajo hubimos de referirnos varias veces.